

OFENSIVA DE AL QAEDA *Atentados en Marruecos*

MOHAMED DARIF / Profesor de Políticas de la Universidad de Mohamedia

“En Marruecos se consolidará la cultura de la violencia suicida”

IGNACIO CEMBRERO, Casablanca

ENVIADO ESPECIAL Desde que se produjeron los atentados en la capital económica de Marruecos, Mohamed Darif es uno de los expertos más solicitados por la prensa extranjera y publicaciones que le piden artículos. Profesor de Ciencias Políticas de la Universidad de Mohamedia, Darif está considerado como uno de los mejores conocedores de la nebulosa islamista marroquí, sobre la que ha escrito numerosos libros.

Pregunta. ¿Por qué los terroristas quisieron volar un cementerio judío cerrado o el restaurante de la Casa de España y no atacaron representaciones o empresas de Estados Unidos?

Respuesta. Los que planificaron los atentados quisieron, ante todo, enviar un mensaje a las autoridades marroquíes: aquí también, como en Palestina o en Chechenia, hay gente dispuesta a sacrificarse. En Marruecos, les dijeron, se va a consolidar la cultura de la violencia suicida. Esto no es más que el principio. Los objetivos son secundarios.

P. ¿Ese es todo el mensaje?

R. No. Es también una reac-

ción al hartazgo ante la represión padecida desde hace meses por los islamistas que las fuerzas de seguridad han secuestrado, torturado, exacerbando sus ganas de dar un salto cualitativo en su lucha. Es, además, una protesta ante lo que consideran el apoyo incondicional de Marruecos a EE UU, la superpotencia que arremete contra el mundo árabe.

P. ¿Por qué eligieron, entre sus

“España era un blanco fácil y, además, se alineó con EE UU en la guerra de Irak”

cinco objetivos, uno de marcado carácter español?

R. Porque, probablemente, era un blanco fácil, y además, España estuvo alineada con EE UU durante la guerra de Irak. Pero no hay que obsesionarse con los objetivos elegidos. Aquí se aplica la estrategia del egipcio Ayman Eddhauhri [número dos de Al Qaeda]. Parte de la constatación de que el desequilibrio entre el

régimen y los islamistas es excesivo. No se le puede atacar frontalmente. La alternativa consiste en sembrar el miedo y el caos para acabar paralizándolo. Algunos la describen como la teoría del perro y las pulgas. Los insectos son pequeños, pero el animal no puede deshacerse de ellos y, al final, el perro enloquece y muere.

P. ¿Quiénes son las pulgas en Marruecos?

R. Sólo dos grupos pueden llevar a cabo este tipo de acciones. Por un lado, los salafistas combatientes, reagrupados en la Vía Justa. Por otro, los llamados afganos árabes, integrados en Hegería y Excomunió. Los primeros han pasado por Arabia Saudí y son jóvenes; los segundos, por Afganistán, y son algo más maduros. Juntos no tienen más de unos centenares de militantes. De la coordinación y del apoyo logístico se encarga Al Qaeda. Los atentados tienen, por tanto, la firma de Al Qaeda.

P. ¿Qué impacto tendrá la violencia sobre el régimen marroquí?

R. Desde hace tiempo asistimos aquí a un debate, en el entorno del rey Mohamed VI y en el



Mohamed Darif.

Gobierno, entre aperturistas, partidarios de buscar fórmulas de integración del mayor número de islamistas, y los encargados de la seguridad, proclives a reprimir. Estos últimos, que en Argelia se llamarían erradicadores, van a imponer ahora sus criterios.

P. ¿Cómo reaccionan los marroquíes ante lo sucedido?

R. Hay de todo. Hemos visto manifestaciones de repulsa. El sustrato islamista de este país opina, sin embargo, que la responsabilidad de los atentados incumbe, en última instancia, a EE UU. Creo que hay un refrán español que dice “quién siembra vientos recoge tempestades”. Eso es lo que piensa buena parte de los marroquíes.

solidaridad con el director de *Demain*, en francés, y su versión árabe, *Douman*. Según Robert Ménard, de Reporteros sin Fronteras, lo ocurrido con Lmrabet es “ubuesco, medieval e inicuo”.

En cualquier país democrático, Lmrabet sería un periodista incómodo por la franqueza con la que expresa sus opiniones. “Marruecos gira hacia la dictadura”, escribió el sexto día de su huelga de hambre. Y como ejemplos citó el caso de un vecino de

Tata encarcelado por haber roto una revista en la que figuraba una foto de Mohamed VI, y un rumor que afirmaba que EE UU había trasladado al iraquí Tarek Aziz a Marruecos para poderle interrogar con total libertad. Esos ejemplos son característicos del periodismo impulsado por Lmrabet en *Demain*, donde, como en *Le Canard Enchaîné*, informaciones sólidas como el acero cohabitan con rumores, filtraciones y chistes. Pero en ningún país democrático un director sería juzgado por no aplicar siempre los criterios profesionales de *The New York Times*.

El pecado de Lmrabet, según la fiscalía, es reproducir una entrevista de *Avui* con un marroquí republicano y favorable a la autodeterminación del Sáhara Occidental; publicar detalles del presupuesto de la Casa Real, y difundir un fotomontaje satírico sobre políticos del reino.

“Si la democracia termina llegando al mundo árabe no será a lomos de los misiles norteamericanos, sino gracias a esta nueva prensa que, desde Al Yazira a *Demain*, da la palabra a los ciudadanos y fustiga a los poderosos”, dijo ayer Lmrabet. Tiene razón.

Un taxista hizo posible la captura de un terrorista en Casablanca

EFE, Rabat

El taxista marroquí Mustafá Tahiri propició la detención del único de los 14 terroristas suicidas que no perdió la vida en los atentados cometidos el viernes en Casablanca. Según relató ayer el propio Tahiri a la segunda cadena de la televisión de Marruecos (2M), él se encontraba cerca del hotel Farah Sofitel, más conocido por su antiguo nombre de hotel Safir, cuando se produjeron las explosiones a la entrada de ese establecimiento hotelero. “Vi a una persona que salió corriendo de ese hotel y, sin saber si se trataba de un terrorista, le seguí con el coche y le forcé a esconderse en la entrada de un edificio hasta que los otros vigilantes y la policía le capturaron”.

La detención de este terrorista ha sido crucial para la identificación de los autores de los atentados y de sus posibles cómplices, según ha reconocido el portavoz del Gobierno marroquí, Nabil Benabdellá. Ocho de los terroristas muertos ya habían sido identificados anoche, todos marroquíes procedentes de un barrio modesto de Casablanca, el Sidi Moumen, según informó el Gobierno. El extracto social de los terroristas era modesto y algunos de ellos eran estudiantes. Este barrio periférico del norte de Casablanca, en el que proliferan las chabolas, surgido del éxodo rural, está considerado como un vivero de los movimientos integristas radicales.

Uno de los vigilantes del hotel Farah Sofitel murió cuando, al tratar de impedir el acceso a los tres terroristas suicidas, que al parecer pretendían llegar al restaurante del establecimiento, dos de ellos hicieron explotar sus bombas en la entrada. El hecho de que los terroristas no pudieran llegar hasta el restaurante del hotel, donde en esos momentos se hallaban decenas de clientes, salvó muchas vidas.

Degollaron al vigilante

Lo mismo ocurrió en otro de los lugares de los atentados, el restaurante italiano Positano, en donde los vigilantes del local impidieron la entrada a los terroristas y salvaron la vida a decenas de personas que se encontraban en el interior. En el atentado contra la Casa de España, el más cruento de los cinco, los terroristas lograron entrar hasta el patio del restaurante, en esos momentos repleto de clientes, tras degollar con un cuchillo al vigilante del local.

Los cinco atentados perpetrados el viernes por la noche en cinco lugares distintos de Casablanca por 14 suicidas pertenecientes a un grupo integrista marroquí causaron 41 muertos, entre ellos 13 terroristas, y más de la mitad (22, entre ellos tres españoles) perdieron la vida en el atentado perpetrado en el restaurante de la Casa de España.

Al menos dos egipcios y un saudí han sido detenidos en Casablanca por los servicios de seguridad marroquíes en relación con los atentados, según el diario *Ahdass al Maghribia*, que afirma que los 14 kamikazes que cometieron los atentados seguían órdenes del extranjero.

Batalla por la libertad de prensa en Rabat

El periodista Alí Lmrabet continúa su huelga de hambre pese a los atentados islamistas de Casablanca

Alí Lmrabet, director del semanario *Demain*, en una foto tomada en Rabat el 12 de mayo. / AFP

JAVIER VALENZUELA, Madrid En el centro de Rabat está la modesta oficina del semanario *Demain*. Alí Lmrabet, su director, no la abandona prácticamente desde el 6 de mayo, en que comenzó una huelga de hambre para protestar contra la “persecución” de la que dice ser objeto por parte de la monarquía y los servicios secretos marroquíes. Nutrido tan sólo con agua y azúcar, Lmrabet, tan fortachón físicamente como fogoso intelectualmente, se debilita día tras día. Pero no piensa ceder. En una conversación telefónica con EL PAÍS, Lmrabet declaró ayer en castellano, lengua que este tetuaní domina tan bien como el árabe y el francés, que los atentados de Casablanca no le han hecho cambiar de actitud. “Aunque de aquí me saquen directamente a un hospital o a la cárcel”, dijo, “no cesaré hasta recuperar los derechos a poder imprimir libremente mis semanarios y poder entrar y salir libremente de mi país”.

Lmrabet criticó con dureza a las fuerzas policiales y los servicios de inteligencia de su país. “Si en vez de dedicarse a perseguir a periodistas, sindicalistas y defensores de los derechos humanos se concentran en los terroristas, otro gallo cantaría”, afirmó.

Antes de los sucesos de Casablanca, las verbenas callejeras que celebraban el nacimiento del primogénito del rey Mohamed VI impidieron a Lmrabet conciliar el sueño durante varias noches. Se desarrollaba así en Rabat uno de esos dramas marroquíes que resumen la complejidad del país: buena parte de la población festejaba de buen gra-

do la continuidad de la dinastía alauí, mientras un periodista luchaba por la libertad de prensa. Y es que Marruecos sólo entrará con paso firme en el siglo XXI el día que haga compatibles la garantía de unidad y estabilidad que supone la monarquía alauí con las ansias de pan y libertad de millones de sus ciudadanos.

El 13 de mayo, Lmrabet abandonó por unas horas la oficina rabatí donde desgrana su huelga de hambre. Fue para comparecer en la sesión del juicio en la que la

fiscalía reclamó que pase cinco años en prisión y pague una multa de 10.000 euros, además de ver sus publicaciones clausuradas definitivamente por los presuntos delitos de “ultraje al rey” y “atentado contra la integridad territorial de Marruecos”. El juez se pronunciará mañana y Lmrabet no tiene dudas sobre su veredicto. “Me condenarán, porque la justicia marroquí no tiene la menor independencia”, augura. Hoy se desarrollarán en España, Francia y otros países actos de